



DBC PIERRE

Su pasado lo persigue

NABLO TORO

Se ha convertido ya casi en una costumbre el hecho de que un escritor desconocido, al obtener un premio que lo lanza repentinamente a la fama, revele su vida pasada de miseria y marginalidad. Contactos con los bajos fondos o tráfico de drogas parecen servir de confirmatorio para un talento hasta entonces relegado a la solitaria humildad de una buhardilla. El importe del premio, según revelan las primeras entrevistas, sirve por lo general para saldar deudas arrastradas por años y, tal vez en un homenaje a Rasolnikof, para pagar meses de renta atrasada a la casera.

Quizás si en previsión de que a los 42 años obtendrá el prestigioso Premio Booker con su novela debut, la vida de DBC Pierre se ha ajustado prolijamente a este estereotipo. Resulta difícil separar ficción de realidad en el tumultuado prensa que ha desatado el premio, pero al menos los datos que parecen verificables bastan para una especie de novela. La historia comenzará cuando una acomodada familia australiana decide trasladarse a Ciudad de México, donde el padre desarrolla una lucrativa carrera como dentista. El hijo adolescente, quizás asqueado por la opulencia de su familia en un entorno de pobreza, quizás simplemente empujado por la inmundicia que le confería el estatus semi-diplomático de su padre, se dedica a la dilapidación y el desmoronamiento. Habrá sido los anécdotas gringos o tal vez las novelas de la generación beat las que lo impulsaron pronto a abandonar la capital y explorar la confusa zona fronteriza entre México y Texas. Frecuentes incursiones en territorio estadounidense lo pusieron en contacto con una fauna de traficantes, contrabandistas y en general gente sin oportunidades, que le comenzaron a mostrar el lado más amargo del sueño americano. Una habilidad para "meter la pata", que parece difícil que no estuviera relacionada de alguna manera con las drogas, le ganó el apodo de "Dirty But Clean" (Sucio pero Limpio), cuyas iniciales DBC le iban a parecer sugestivas muchos años más tarde.

Esa adolescencia poco auspiciosa se ensombreció aún más cuando su padre fue trasladado a Nueva York para tratarse un tumor cerebral y falleció tres años después. Entre los jóvenes cocainómanos que deambulaban por Ciudad de México, él se transformó entonces en uno de los que no tenían padre. Después que en 1981 el gobierno mexicano decretara na-

"Redención" es la palabra más usada por el reciente ganador del Premio Booker al revisar su vida de drogas, vagancia y estafas, a la luz del estruendoso éxito de su novela «Vernon God Little», que será publicado en español por editorial Destino.

cionalizar ciertas empresas y devaluar la moneda, fue también uno de los que no tenían dinero. La combinación no presagiaba buenos resultados y no los tuvo. El joven Peter Finlay (este era su nombre, aunque tal vez ya no lo ocupaba) se dedicó a pedir prestado, o a robar, o a una mezcla de ambos. Los 20 los pasó entre drogas, alcohol y fugas, con alguna interrupción para organizar una excursión en búsqueda del tesoro perdido de Montezuma que,

al negarse a aparecer, aumentó sus deudas y lista de enemigos. Las palabras arrepentimiento y redención se reiteran ahora en las entrevistas que concede y tal vez ya entonces lo impulsaron a viajar a Europa. En España se amistó con un pintor estadounidense de 60 años que acaso le recordara a su padre. Como sea, se hicieron mejores amigos, pero en algún momento, asediado por fantasmas o deudas, Finlay decidió estafarlo. En una estratagema que de no estar documentada resultaría inverosímil, le hizo firmar un documento en castellano (idioma que el pintor no entendía) por medio del cual traspasaba a su nombre la casa que éste poseía en Granada. Los 28 millones que valía la propiedad han sido ahora la parte más publicitada de la forma en que ganó el Booker.

Rechazo editorial

En algún momento antes de los cuarenta estimó que su largamente postergada refinanciamiento ya no admitía ulteriores dilaciones. Su afición a los monitos animados lo había llevado a dibujar y publicar algunos cómics y con algo de buena voluntad se puede suponer que este trabajo le permitió ahorrarse algún dinero. También la venta de la malhadada casa de Granada pudo haber contribuido a financiar una pequeña cabaña escondida entre las montañas de Irlanda. En esta isla, que en la geografía europea es lo más parecido que se puede encontrar a Chile, aislada y mágica, y llena de leyendas, jaguetó con la idea de suicidarse o escribir un libro y finalmente optó por la segunda. Para su sorpresa, según ha relatado, no lo hacía mal. Estuvo 18 meses dedicado a describir un Estados Unidos fragmenta-

do, inabarcable e incluso sádico. La voz que escogió, o que se resignó a aceptar, fue la de un adolescente sin padre, asediado y perseguido en un pueblo perdido de Texas, que ansía escapar a México con la muchacha de sus sueños. Es difícil suponer que las aventuras de su pequeño héroe no le hayan subido el ánimo mientras las daba a luz. Lo bautizó Vernon Little y, sin demasiadas contemplaciones, envió el manuscrito a una agencia literaria

te. Canto, Finlay decidió publicarlo bajo seudónimo y, en homenaje o gesto de despedida a su vida anterior, escogió las iniciales DBC. Para el apellido le pareció apropiado el nombre de un monito animado que había acompañado su infancia en Australia, Pierre. La escueta biografía que se incluye en la primera página no considera que ningún otro dato del pasado sea digno de recordar: "DBC Pierre—establece sumariamente— está en proceso

de escribir una segunda novela". Punto.

La recepción crítica del libro fue calorosa. Las reseñas destacaron el

humor negro, que hace reír y pensar en cada página, y anotaron las influencias de Mark Twain y J. D. Salinger. Tal vez inspirada por estos nombres exóticos, Faber cobró valor y decidió presentar la novela al Premio Booker (cada editorial puede enviar sólo dos títulos).

No es fácil conjurar qué pensaron los jueces cuando, entre las más de cien novelas postulantes, devoraron también esta crítica al sueño americano, escrita en el inglés vernacular de Texas. El hecho es que no los espantó el uso indiscriminado de groserías, ni tampoco las arbitrariedades de una trama que recuerda a las de los monitos

animados. Quizás los conmovió la voz estratadamente sensible de Vernon, perspicaz y ácida, pero poco propensa al melodrama. Quizás los sobrecogió el contraste entre un tono desventurado, a ratos frívolo, y un transfondo violento de sexualidad mutilada e inhumana.

Para cuando el libro fue incluido entre los seis finalistas, lectores y apostadores comenzaron a coincidir sobre su valor. Un enigmático comentario de uno de los jurados respecto de que tenían un título favorito lo hizo subir en las apuestas, y llegó a la ceremonia de premiación como tercer favorito. A la salida de ésta, el exultante agente literario había decidido olvidar el embarazoso incidente de la pila de manuscritos para devolución y hablaba ahora de una revelación instantánea al comenzar a leer la novela: "el pulso se me aceleró—revelaba sin ambigües a los periodistas—. Me di cuenta enseguida que el destino me estaba haciendo un guiño y que este era un momento definitorio de mi carrera". Los ejecutivos de Faber habían dicho algo parecido, pero lo mismo el libro estuvo agitado por todo el fin de semana antes de que la impresión de nuevas copias lo pusiera de nuevo a disposición de los lectores.

Ahora, sólo tres semanas después, Vernon God Little recibe elogios del tipo: "el debut cómico más impresionante del nuevo milenio". La escabrosa vida de DBC Pierre, hasta antes del premio apenas la de un desalmado o truhán, se ha transformado de pronto en algo parecido a la de un "escritor maldito". Sobre el adjetivo no parecen haber muchas dudas. Respecto del nombre de escritor, por su parte, cabe decir que su debut es una seductora carta de presentación. Pero habrá que esperar su siguiente novela para confirmar este juicio.

"La escabrosa vida de DBC Pierre, hasta antes del premio apenas la de un desalmado o truhán, se ha transformado de pronto en algo parecido a la de un "escritor maldito".

bajo el espantoso título de Vernon God Little.

Por alguna razón que ahora resulta mejor no investigar, la agencia, que estaba recién comenzando, pasó por alto la novela y la arrojó junto a los demás manuscritos para devolución. Antes del rechazo definitivo, sin embargo, le ofreció a algún escritor sin trabajo una suma que debe haber sido exigua a cambio de que revisara la pila de material de desecho. El escritor ha dicho ahora que se negó a la oferta con reticencia. Si aún gran cantidad de lo que se publicaba era basura, pensaba, ¿qué se podía esperar de aquellos textos que encima mencionan dudas? Pero sus necesidades económicas extinguieron sus escrúpulos y se abocó a la tarea con desgano. No fue necesaria demasiada atención, reporta ahora, para darse cuenta que Vernon God Little era excelente. Se lo recomendó a la agente y si ésta alguna vez tuvo algún reparo, lo superó rápido, pues decidió ofrecer el manuscrito nada menos que a Faber & Faber, la prestigiosa editorial cuya colección de poesía dirigida alguna vez T. S. Eliot. Faber reaccionó con motivación y ofreció al autor un contrato generoso por este libro y el siguiente.



MICHAEL NIEL

PHOTOGRAPH BY MICHAEL NIEL

Su pasado lo persigue [artículo] Pablo Torche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Torche, Pablo, 1974-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su pasado lo persigue [artículo] Pablo Torche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile